

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.
El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 30 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LAS ENFERMEDADES DIATÉSICAS.—ESTUDIO SOBRE LA PELAGRA.—Memoria premiada el año de 1867 por la Academia de medicina de Madrid, su autor D. JUAN BAUTISTA CALMARZA.—SECCION PRACTICA.—Amputacion de la lengua con extirpacion de los ganglios sub-maxilares y glándulas sub-linguales, ejecutada por el Sr. MARQUÉS DE TOCA.—PRENSA MEDICA EXTRANJERA.—Sobre el tratamiento del reumatismo agudo por la medicacion alcalina; por el Sr. FONSAGRIVES.—De la mucosa de la cavidad laríngea; por el Dr. HUBERT VON LUSHKA.—Influencia del cloroformo en la temperatura de los animales; por el Dr. JENNET SCHEINNESSON.—De la esponja como medio hemostático en las heridas de la mano.—ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—Sesion literaria del 4 de Noviembre de 1869.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Secretaría general.—VARIEDADES.—Necrologia.—Honor á la ciencia.—Organizacion sanitaria en los Estados-Unidos.—Hospicios marítimos.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

MADRID 5 DE DICIEMBRE DE 1869.

CONSIDERACIONES GENERALES

SOBRE LAS ENFERMEDADES DIATÉSICAS.

IV.

De los diferentes grupos morbosos que se han considerado como enfermedades diatésicas.

No nos detendremos á enumerar todas las enfermedades que se han descrito como diatésicas, porque no es nuestro ánimo escribir una monografía completa acerca de este punto, y por otra parte debemos huir de la enojosa reproduccion de datos que se hallan en todas las obras de patología. Nuestra tarea debe reducirse á un punto más concreto: examinar la legitimidad de las principales diátesis admitidas por los autores y por los prácticos, sometiéndolas al fallo de un criterio racional y suficientemente comprensivo.

Tratándose de nosología, nada más legítimo que la nosología misma: la clínica es soberana dentro de los dominios de la enfermedad. Por lo tanto, los tipos de enfermedades diatésicas, debidos á la observacion concienzuda, generales, primitivos é irreducibles entre sí, tienen un derecho preferente para figurar en las clasificaciones, y se recomiendan con título legítimo al estudio y la meditacion. Podemos considerar como productos de pura observacion clínica las principales enfermedades diatésicas, como son el reumatismo, la gota, los herpes, las escrófulas, el cáncer, por más que en la concepcion de tales estados morbosos no dejen de hallarse huellas de teorías, ajenas á la simple experiencia patológica.

Sin embargo, la patología no es una ciencia absoluta, independiente, sin género alguno de enlace con las demás. Los hechos patológicos necesitan explicarse en parte por leyes fisiológicas; y los fisiológicos, en parte tambien, por leyes físicas y químicas. Por consiguiente, las enfermedades diatésicas deben tener en la fisiología, y aun en la ciencia propia del mundo inorgánico, puntos de apoyo que conviene examinar.

Tan distante de la verdad está la opinion que desdeña en medicina todo otro estudio que el de las enfermedades y de los remedios, como la de aquellos que pretenden sacar toda verdad médica de campo de la mecánica, del análisis de los elementos meteorológicos, ó del de las afinidades atomísticas, ó bien de las investigaciones anatómicas, ó del examen y experimentacion hechos en el hombre sano. Por ser la patología una ciencia independiente, no deja de estar relacionada con todas las demás, y especialmente con las que tienen por objeto el hombre y los agentes que le rodean; así como por tener la medicina estas relaciones íntimas y necesarias, no deja de ser un arte fundada en una ciencia autónoma y perfectamente establecida con derecho propio, al lado de sus hermanas, cobijadas bajo el manto de la ciencia comun, la filosofía.

Así, pues, la fisiología, como estudio de las funciones humanas, está autorizada á aplicar su criterio á la clasificacion de diátesis, inventada por la clínica, no para colibir su libertad, sino para anticipar bases que pueden verse sancionadas por la experiencia. La clasificacion fisiológica debe concordar hasta cierto punto con la nosológica, por más

que haya siempre también una diferencia necesaria, capaz de revelarse de diversos modos. Dicta, por lo tanto, la razón, que pueden existir tipos diatésicos, que traduzcan especialmente la armonía entre el orden fisiológico y el patológico, y otros que representen con especialidad la discordancia.

¿Dónde, pues, resaltarán más esta diferencia que existe natural y necesariamente entre la fisiología y la patología, entre la salud y la enfermedad? En aquello que sea más puramente patológico, en las enfermedades que por esta razón se han llamado específicas. La sífilis, por ejemplo, es un mal que se hace diatésico cuando domina la patología del individuo, llegando hasta transmitirse por herencia. Esta especie morbosa no se caracteriza y distingue de las demás por el orden de funciones, ó por los elementos anatómicos que interesa, sino por sí misma, por un germen que se trasmite de unos á otros individuos, de padres á hijos, por inoculación, por intus-suscepción de un elemento material, procedente de otra enfermedad organizada ya, no del depósito común de donde recibe el organismo todos los móviles de su actividad. Las enfermedades diatésicas de este género son las que mejor se evaden del dominio racional de la fisiología y de las ciencias auxiliares de la medicina, las cuales se limitan á reconocerlas, sin pretender explicarlas en sus modos de ser, porque estos modos caen de lleno dentro del orden patológico.

Mas no sucede lo mismo con otras enfermedades, cuyos modos de ser recaen sobre funciones fisiológicas, ó sobre elementos anatómicos determinados.

FOLLETIN.

Lo que debe ser y hacer el médico á la cabecera del enfermo;
por don Francisco Castellví y Pallarés.

Sr. D. Serapio Escolar y Morales:

Mi estimado amigo: la favorable acogida que V. ha dispensado á mi primera carta, me mueve á seguir en mi propósito con la esperanza de que continuara V. favoreciéndome con su benevolencia. Le tomo á V., pues, la palabra que en su grata se sirve expresarme y con su permiso examinaremos la

CUESTION 2.ª.

Qué debe hacer el médico en presencia del enfermo.

Presentado el médico con las condiciones y maneras que quedan expuestas en el artículo anterior, lo primero que debe hacer es observar al enfermo y la enfermedad. Los dos forman un conjunto, pues que, bajo este aspecto, la enfermedad es una cualidad, un modo de ser del enfermo, y este es la sustancia ó el ser sujeto de aquella. Pero el médico ha de acudir al análisis, á la abstracción y al estudio de las relaciones por medio de la observación. ¿Y qué es la observación? Con la mayor brevedad posible vamos á ocuparnos de este poderoso procedimiento. *Nihil est observatio si rationis ducto fuerit destituta.* (Baglivio)

En estas se encarna la posibilidad de enfermar, toma cuerpo y caracteres, comprometiendo directa y originalmente una parte del orden normal del individuo, y no se fija precisamente en un líquido ó en un producto material cualquiera, procedente de otro sujeto. Lo que es en las enfermedades diatésicas específicas una parte de otro enfermo, lo es el enfermo mismo en las diatésicas no específicas, las cuales reciben el sello de su especie, no tanto de causas venidas del exterior, como del propio individuo.

Las afecciones crónicas pueden interesar la inteligencia, el sentimiento y el movimiento, el orden y regularidad de las funciones orgánicas, y por último, la nutrición misma como función elemental. Hay aquí una graduación sucesiva de dentro á fuera, desde el sujeto al objeto, que constituye una especie de encarnación ó de objetivación morbosa. El polo de mayor vaguedad é indefinición es el que pertenece á las afecciones que se llaman nerviosas, y el más decidido y determinado se representa por las lesiones orgánicas, por las heterotrofías.

Las enfermedades diatésicas de la inteligencia pertenecen tanto al moralista como al médico, á aquel como médico del alma y á este por la influencia nada dudosa que ejerce lo moral sobre el físico, y reciprocamente. Llámase error, locura ó pecado según que el mal se encuentra en el sujeto, en el objeto ó en su mútua relación. El mal imputable al sujeto es pecado (falta ó delito), el que procede de un cuerpo ideal, anómalo, inarmónico, excepcional en el orden común de la humanidad, es lo-

Nosotros definiríamos la *observación*: la atención asidua y constante á un hecho ú objeto individual, con el fin de conocerlo con toda la perfección posible y referirlo á su clase, á su ley y á su principio, y hacer de él las correspondientes deducciones.

Se ve que no es una operación tan sencilla como algunos tal vez habían llegado á creer. En primer lugar tenemos un hecho que se presenta á la percepción y estudio del observador. Ese hecho nunca es simple, siempre ofrece un ser y un fenómeno, un modo; cada uno de ellos está lleno de relaciones más ó menos manifiestas, ú ocultas, que es preciso investigar metódicamente, y esas relaciones son siempre complejas, ya con respecto al mismo ser sustancial y á los diversos fenómenos que puede suscitar en puntos distintos, ya con respecto á hechos externos de causa, de efecto, de espacio, de tiempo, etc., etc., ya con respecto al mismo hecho, modo de ser, objeto principal del estudio, así mismo relacionado con otros fenómenos, sea por razón de causalidad, sea por de simple coincidencia, ó por una especie de conspiración ó *consensus* hacia un mismo fin.—En segundo término hay la misma observación, hecho subjetivo, pero siempre en relación con el hecho objeto de la observación. Su naturaleza es proceder de la voluntad inteligente, ó ser la misma libertad aplicada á la dirección de la inteligencia, como dice Damison: de

cura, y el que consiste en la falsa afirmación de alguna cosa es el error. Véase, pues, á cuántas y cuán delicadas análisis pueden dar lugar estos diversos órdenes de hechos, considerándolos como diatésicos ó subordinados á una ley propia del individuo que los presenta.

Pero descendiendo de estos límites extremos del arte á un terreno más concreto, encontramos las grandes funciones localizadas en el sistema nervioso, como capaces de ofrecer un orden especial de enfermedades diatésicas. Sobre esta base se funda la diátesis nerviosa, admitida por muchos nosólogos, y caracterizada por una disposición á accidentes nerviosos, movibles, erráticos, intermitentes, que ha recibido el nombre de *nervosismo*, y que se revela por espasmos, jaquecas, neurálgias, convulsiones y otros síntomas de la misma categoría.

Pero estas enfermedades diatésicas, vagas y poco determinadas por signos físicos y accesibles á los sentidos, no han sido las que han llamado más la atención de los patólogos. Hánse fijado estos principalmente en desórdenes más manifiestos y apreciables por los sentidos. Las que reúnen todavía en menor grado esta circunstancia son las producidas de dentro á fuera, suspendidas, digámoslo así, en el foco central de la potencia sugetiva, y que se significan por dolores y lesiones de los troncos nerviosos, de las membranas que revisten las cavidades internas, y entre ellas las del corazón, por trastornos, no ya solamente de la sensibilidad y del movimiento, sino del sistema orgánico general en lo que tiene de más íntimo y profundo,

modo que se ponen en acción las dos facultades primitivas del alma, además de la sensibilidad, que las precede, aunque con carácter pasivo: la voluntad, queriendo y concentrando todo su poder hacia la inteligencia, y esta reuniendo á todas sus funciones ó operaciones para obtener el fin propuesto por la voluntad. El ser de la observación lo constituyen la atención ó la aplicación de la inteligencia dirigida por la voluntad, la distinción, el análisis y la síntesis por completo. Realmente la observación es la misma atención constante asidua y sostenida; inmediatamente, sin tiempo apreciable; sigue la distinción; y no solamente nos es imposible atender sin distinguir, y por este fin atendemos, porque distinguir es conocer, sino que carecería de razón de ser la observación, sino estuviese revestida de ese carácter. Como consecuencia necesaria, encarnada en la esencia de la distinción, es el análisis; pues quien no distingue no puede descomponer ni material ni mentalmente; esto es, distinguir es ya analizar en cierto modo. Sin embargo; hasta aquí tendremos conocimiento de los elementos ó detalles del hecho; pero nos faltaría el de sus relaciones; el conocimiento total ó de conjunto, y este lo realiza la síntesis. Quien, pues, dice observar, dice atender, comparar, distinguir, analizar, volver á distinguir, y por complemento indispensable, sintetizar. Con todo eso no habríamos llegado aun al término de

correspondiendo así al origen sugetivo, interior, espontáneo de tales padecimientos diatésicos. No necesitamos decir que nos referimos con estas palabras al reumatismo y á la gota, enfermedades que apenas difieren más que en la materia sobre que se ejercitan, ó sea en las condiciones orgánicas de los sugetos en quienes recaen.

El reumatismo y la gota demuestran que la enfermedad está retenida en las raíces del organismo que confinan con el estadio de la sensibilidad y la conciencia. La sangre, vehículo interior y receptor común de la materia orgánica, se halla también alterada, revelando la encarnación inmediata del principio morboso. Constituyen estas enfermedades la inmensa mayoría de las dolencias congénitas, consuetudinarias, y propiamente sugetivas, que sin alterar la nutrición de un modo bastante profundo para destruir al individuo, comprenden, sin embargo, una serie de padecimientos multiformes, que tan pronto se fijan en el sistema nervioso del aparato locomotor, como en el de las vísceras más importantes para la vida. La concentración de la energía vital producida por el frío, por un mundo exterior no suficientemente asimilado, concebido por el sugeto viviente como algo monstruoso, deforme y apartado del tipo normal, es un carácter común del reumatismo y de la gota, que se revela por esfuerzos reactivos, abortados é inarmónicos. El reumatismo procede más bien de una lucha desigual del individuo con la exterioridad cósmica, y en la gota prepondera una exuberancia de materia orgánica, desproporcionada con las fuer-

una observación completa, debe seguir el trabajo intelectual en la investigación de la causa, de la ley, del principio, para luego descender á las aplicaciones que de él puedan hacerse en este caso y otros semejantes, en cuyas operaciones entra como receptor necesario la memoria (a veces auxiliada de apuntaciones). Por consiguiente, la observación no ha de limitarse a la simple inspección de los hechos individuales, con el solo y estéril objeto de formarnos una idea de ellos, por cabal que nos la procuremos; esto es, no debemos abandonarla a sí misma, sino que como inmediato procedimiento, ha de seguir la apreciación de las relaciones que ligan los hechos con tendencia a la generalización.

Otra condición debe tener en cuenta el observador, y es: la naturaleza y función especial de cada sentido, y el mútuo auxilio que se prestan para saberlos dirigir con acierto, manteniendo a cada uno en su propia esfera, y no juzgar de un hecho por medio de un sentido que no le corresponda. Recuerde que los sentidos ejercen dos funciones: unas, *inmediatas* ó propias y directas de cada uno; y otras, *mediatas*, ó que se cumplen mediante la intervención de la memoria y del raciocinio por un sentido en hechos que corresponden á otro; pero no es posible adquirir *medratamente* por un sentido ninguna idea que corresponda *inmediata* y *propia*mente á otro, si antes no se ha adquirido *directamente* por este.

zas del sugeto: en ambos casos lo íntimo, lo dinámico, se halla abrumado por una masa material, que si no alcanza á apagar la vida, basta al menos para perturbarla, dando lugar á que se conciba y origine el desórden, donde debieran concebirse y originarse la armonia y la salud.

Examínense todos los sugetos que tienen males habituales, y se verá que, si no padecen lesiones orgánicas, ni sífilis, ni herpes, pueden casi siempre calificarse de reumáticos ó de gotosos. Si pertenecen á las clases pobres; si su alimentacion no ha sido excesiva; si el ejercicio, el trabajo les han permitido gastar oportunamente sus materiales orgánicos, padecerán el reumatismo: en el caso contrario se presentará la gota.

¿Será que los nosólogos hayan tomado el partido de reunir en un acerbo comun todas las indisposiciones diatésicas que no alcanzan el grado de desorganizar y disolver los tejidos, y que por eso aparezcan el reumatismo y la gota como unidades morbosas tan generales y comprensivas? Pero lo cierto es, que la unidad de estos grupos fenomenales no puede considerarse como ficticia y artificial: sin abrazar todas las diátesis, sin constituir una generalidad tan vaga que nada la determine y defina, permitiendo establecer á su lado otros grupos determinados y definidos, tiene sin embargo, toda la amplitud que corresponde á la potencia inmanente en el sugeto enfermo. Su límite no es puramente patológico; no consiste en la propagacion por medio de gérmenes específicos, base comun de las especies naturales y de la especificidad morbosa;

Si el observador descuida estas condiciones, incurrirá fácilmente en error.—No todos tienen desarrollado el *espíritu de observacion*, y en nuestro concepto, el primer esfuerzo que debe hacer el médico es el de adquirirlo, si la naturaleza no le ha sido pródiga, por medio de la fuerza de voluntad, con constancia, con firmeza, combatiendo incesantemente la distraccion, y dedicándose al principio á no dejar pasar desapercibido el menor incidente por insignificante que le parezca. La observacion, ó mejor, el hábito de observar, perfecciona los actos intelectuales; los conocimientos, de oscuros que eran, pasan á ser claros; de confusos se hacen distintos; de múltiples y diseminados, se vuelven simples, y en cierto modo se singularizan por la generalizacion, convergiendo á la unidad científica, objeto de los esfuerzos de la inteligencia. Por eso, quien vé en masa, nada distingue ni declara, porque no es posible á su atencion abarcar todo el conjunto, y necesita para adquirir conocimientos verdaderos, abandonarlo para distribuirlo en partes, y examinarlas por órden y en detall: por esta razon, las percepciones por sí solas sin la atencion enérgica y sostenida, ó sin la observacion, no nos dan conocimientos perfectos.

Ellas preceden comunmente á la atencion y á la reflexion, y sin su auxilio faltaria el principio del conocimiento; pero no habria ideas claras, porque no habria

debe, pues, ser fisiológico, y no puede atribuirse sino al órden de funciones que interesa la enfermedad. La alteracion de la sangre, la afeccion electiva de los sistemas seroso, nervioso y fibroso, una movilidad que no escluye la fijacion posible en puntos determinados, el carácter intermitente ó remitente, con ó sin fiebre, la terminacion anunciada á menudo por crisis, por evacuaciones abundantes, por materiales que son como el cadáver de la enfermedad arrojado al exterior, todo está anunciando un momento especial de la formacion morbosa, en que el mal empieza á tomar cuerpo, á descender de las alturas del nervosismo, sin haberse realizado aun por completo, adquiriendo una forma definitiva y puramente exterior. Es ley de las enfermedades, por serlo de la vida en general, ofrecer estos distintos aspectos, estos diversos momentos de una sola evolucion, que la representan, ora iniciándose apenas, y dejándose casi adivinar por vagas nieblas formadas en el horizonte del individuo; ora traduciéndose por fenómenos de formacion activa, por tempestades orgánicas, tan terribles para el sugeto como las del cielo para el mundo; ora en fin como productos hechos y consumados, más inertes y frios, pero también más inamovibles y fatales. Estas grandes fases de la vida eran sin duda muy á propósito para prestar á las enfermedades diatésicas distinciones especiales, á falta de la distincion específica y puramente morbosa, que consiste en la propagacion exclusiva por contagio; y en nuestro concepto, el reumatismo y la gota representan, como queda dicho, la fase de la formacion morbo-

la correspondiente distincion y la fijeza debida á la atencion que las despeja y las afirma. El alma tendria dentro y fuera de sí un vasto panorama que no podria apreciar, que cual mariposa, recorreria incesantemente, sin vislumbrar ninguna de sus bellezas, escapándosele en su movimiento continuo todos los detalles y armonías, porque las mismas percepciones fueran muy debiles, careciendo de una fuerza que las diera vigor y las fijara. Por eso el primer medio de pensar bien, dice el ilustre Balmes, es atender bien, sin cuya condicion es imposible adelantar en ningun estudio; por eso hay médicos llenos de canas, con una larga experiencia, como dicen ellos, y apenas distinguen una enfermedad de otra, porque han visto muchos hombres enfermos, pero pocas enfermedades; al paso que hay jóvenes que cuentan larga práctica con cinco ó seis años de ejercicio.

Me paro aquí por hoy, estimado amigo: continuaré otro dia. Entre tanto se repite de V. su afectísimo y buen amigo Q. B. S. M.

FRANCISCO CASTELVÍ Y PALLARÉS.

Gerona 21 de Noviembre de 1869.

sa, ni dotada de un cuerpo, tan permanente que constituya el carácter principal y casi único de la enfermedad, ni tan reducida al espíritu, á la fuerza de la vida, que se reduzca simplemente á una movilidad nerviosa.

La diátesis morbosa más localizada, resumida en manifestaciones exteriores, comprendida en hechos más accesibles á los sentidos, aparece como lesión crónica diatésica de la cubierta exterior de los órganos, ó de la interior de los mismos, que se hallan en contacto con el aire atmosférico ó con los alimentos y sus residuos, de la piel y de las mucosas, constituyendo las afecciones herpéticas y catarrales. El herpes es entre estos dos estados morbosos el que representa más bien la definitiva exteriorización del mal; el catarro diatésico es una especie de estado intermedio entre el herpes y el reumatismo. La erupción herpética aparece constante, fija; el catarro suele ofrecer intermitencias como la afección reumática, y aumenta ó disminuye por causas análogas á las que influyen en esta última. Así debía suceder, porque las mucosas son lo interior respecto de la piel, y lo exterior respecto de las serosas, de los nervios y del tejido fibroso. En las regiones donde se continúan la piel y las mucosas, el catarro suele tomar la forma herpética y vice-versa.

Pero las enfermedades herpéticas y los catarros pueden existir sin alteración muy profunda de los tejidos en que residen: basta que se halle interesada la modalidad funcional. Cuando la afección se revela por lesiones más graves de la nutrición, cuando la vida vegetativa, base y fundamento de la nutrición, es la que especial y decididamente padece, resultan enfermedades diatésicas más graves, cuales son las degeneraciones orgánicas.

Una nutrición patológica pobre, que hasta en su forma morbosa es miserable y pequeña, significada más bien por el desmenuzamiento granular de los tejidos que por una proliferación exuberante de células anormales, constituye el vicio tuberculoso ó escrofuloso; así como la diátesis contraria, significada por una vegetación viciosa, invasora, corrosiva, que todo lo consume y acaba, es el carácter distintivo del cáncer.

He aquí en nuestro concepto los principales tipos de las enfermedades diatésicas, que nos han de dar todavía motivo en otros artículos para algunas consideraciones generales.

N. S.

ESTUDIOS SOBRE LA PELAGRA.

MEMORIA PREMIADA EL AÑO DE 1867

POR LA

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID,

SU AUTOR

DON JUAN BAUTISTA CALMARZA. (1)

Siendo nuestros órganos tan azoados en general, solamente pueden repararse á espensas de cuerpos tan azoados como estos, que contienen un 6, un 10 ó más por 100 de nitrógeno. Cómo la naturaleza humana no es creadora, no puede formar los principios inmediatos sino con los materiales que recibe de fuera. Veamos si los alimentos de los pelagrosos pueden proporcionarles la suficiente cantidad de este elemento, para la reparación de los órganos de que forma parte.

Segun la análisis de Payen, contienen las sustancias siguientes:

| FECULA. | SUSTANCIAS AZOADAS. | DEXTRINA. | SUSTANCIAS GRASAS. | TEJIDO VEGETAL... | MINERALES. | |
|------------|---------------------|-----------|--------------------|-------------------|------------|------|
| Centeno... | 67,65 | 12,50 | 11,90 | 2,25 | 3,10 | 2,10 |
| Maiz..... | 67,53 | 12,50 | 4,00 | 8,80 | 5,90 | 1,25 |
| Arroz..... | 89,15 | 7,05 | 1,00 | 0,80 | 1,10 | 0,90 |

El mismo químico encontró de un 12 á un 22 por 100 de glúten en el trigo, segun su procedencia.

Vauquelin halló en la patata, suponiendo representado su peso por 1.000, los principios que á continuación expresamos.

| | |
|---------------------------------------|--------------|
| Agua..... | de 670 á 780 |
| Almidon..... | de 214 á 244 |
| Parenguima..... | de 60 á 180 |
| Albúmina..... | 7 |
| Esparraguina..... | 1 |
| Materia animalizada cristalizada..... | 5 |
| Citrato de cal..... | 12 |

Sobre contener todas estas sustancias tan escasa cantidad de glúten, no hay que perder de vista que en la composición de este solo entra un 5 por 100 de ázoe próximamente.

Los vegetales forman sus principios inmediatos de los minerales; y ya formados, sirven á los animales para que á la vez los metamorfoseen y trasformen en los suyos propios. Como entre los primeros escasean los nitrogenados, el hombre no extrae de ellos la suficiente cantidad de ázoe para la formación de los suyos que necesita para reparar unas medianas pérdidas. Otra razón se opone además á este fin; y es que distando mucho los vegetales de la especie humana, no se asimilan fácilmente, y escapa cierta cantidad de nitrógeno á la acción de las vías digestivas. Por esto las sustancias animales se trasforman fácilmente en una albuminosa en el estómago á beneficio de la pepsina. Es preciso, pues, que el reino animal venga á llenar el vacío.

Como un comprobante de esta verdad, debemos citar á M. Marcet, que ha visto cómo el quilo contenido en el conducto torácico de los perros varía segun el alimento que se les ha dado. Es trasparente cuando se les ha nutrido con vegetales, y de un blanco lechoso cuando se les ha alimentado con sustancias animales; ofreciendo en el análisis mayor cantidad de ázoe en este último caso.

(1) Véase el núm. 831.

Segun los experimentos de M. Denis (*Recherches sur le sang*), en los individuos que se nutren principalmente de sustancias animales, se aumenta la cantidad de sangre y ofrece mayor número de glóbulos, siendo por el contrario más serosa en los que están sometidos á un régimen vegetal.

Quizás se halle disminuida también la masa sanguínea en los pelagrosos; mas esto no puede pasar de mera suposición, porque hasta ahora nada se ha intentado probar en pro ni en contra.

No habrá fisiólogo alguno que desconozca, que es precisa para la salud la proporcionada acción de las diversas partes del organismo, ni que tampoco esta no se obtiene sin la composición normal de los órganos. La naturaleza no forma el elemento anatómico ni los principios inmediatos, si no le vienen de fuera los materiales que han de entrar en su composición; porque, como llevamos dicho, no le es posible crear los elementos químicos. Por esta causa, los que se nutren casi exclusivamente de sustancias que pertenecen al reino vegetal, se privan de una porción de ázoe que su naturaleza necesita para la recomposición de los principios de que este simple es parte constituyente. No por otro motivo desfallecieron á los quince días y murieron á los treinta, los perros que Magendie alimentó con abundante azúcar, que es una sustancia no nitrogenada.

Podrá objetárenos que los pelagrosos suelen comer alguna escasa cantidad de productos animales, y que los vegetales de que hacen uso contienen también algunas sustancias azoadas, como albúmina vegetal, glúten, mucilago y caseína vegetal. Por poco que se fije la consideración, se convencerá cualquiera de la corta cantidad de ázoe que estas sustancias pueden prestar á la economía, con relación á las animales que encierran albúmina, cola, fibrina, hematina, osmazoma y caseína, cuando de ellas se hace uso en regulares cantidades. En una palabra, cómo la alimentación vegetal es escasa en ázoe, no puede suministrar al hombre lo necesario de este cuerpo, que predomina en él, para reparar los compuestos nitrogenados, como la albúmina, fibrina y glóbulos.

Tiedemann, Gmelin, Burdach y Chossat, han probado en sus experimentos, que no puede vivir mucho un animal que por largo tiempo hace uso de un solo alimento; que es preciso cambiarlo ó combinarlo con otro de diferente especie, y que las sustancias que carecen del nitrógeno quizá no sirven sino para la formación de los principios y secreciones en que no entra este elemento. El aceite, la grasa, el azúcar, el almidón y la goma, como sustancias no azoadas, es probable que solo sirvan para la respiración y para la formación de la colesteroína, grasa, soroína y jabones de la sangre.

El maíz, el trigo, el centeno, las patatas, las judías, el arroz, las almortas, los guisantes, etc. son unos alimentos esencialmente respiratorios, y necesitan que otros compuestos de sustancias animales bien nitrogenadas, en proporción de una cuarta ó quinta parte con los primeros, no en volumen sino en sustancia alible, vengán á llenar el vacío que dejan. El hombre consta de aquello de que se nutre, y la naturaleza lo crió esencialmente omnívoro.

Enfermos hay que comen con profusión sustancias feculentas, en los cuales por lo tanto sus compuestos no azoados, como la gordura, tienen un notable desarrollo. Este hecho no pasó desapercibido de Strambio, cuando dijo: «*Obesitas et copulencia non raro ad mortem usque perseverant.*» Existen otros, que escasean uno y otro género de alimentos, á los cuales sobreviene el enflaquecimiento,

que llega hasta el marasmo. Pero ninguno hay que haga uso de sustancias animales en una cantidad proporcionada á las pérdidas de los principios inmediatos nitrogenados que necesite reparar. ¿Puede hablar esto más alto en favor de la alimentación insuficientemente animalizada, como causa eficiente? Oigamos también á la terapéutica, cuya voz no es menos elocuente.

Los remedios aconsejados en todos tiempos para tratar la pelagra, han sido tan diferentes y aun opuestos como las teorías que en la ciencia han reinado. En tiempos de Casal predominaba el humorismo, y creyéndola una especie de maridaje entre la lepra y el escorbuto, se administraron los depurativos, como el zumo de la verdolaga, el del berro, el de la achicoria, el de la agrimonia y el de la fumaria, el hinojo para el dolor de vientre, los tónicos, los diuréticos, los eméticos y los purgantes.

Frapolli, considerándola como efecto de la supresión de la traspiración cutánea, tendía en sus indicaciones á restablecerla, y aconsejaba al efecto las fricciones sobre la piel, los baños calientes y los diuréticos. Aunque recomendaba una alimentación sustanciosa, proscribía el uso de carnes por la persuasión en que estaba de que no convenían en las enfermedades por supresión de la traspiración.

Los humoristas que suponían acidez en la sangre, usaban los álcalis, y *vice versa* los ácidos cuando la miraban á través de un prisma alcalino. Todos creían neutralizar su causa próxima, como se neutraliza un álcali por un ácido y un ácido por un álcali.

Los partidarios de Brown no titubeaban en administrar toda clase de tónicos, como la quina, el hierro, la valeriana, etc.; así como los que reputaban la enfermedad como una degeneración de la sífilis lo hacían con los mercuriales y la zarzaparrilla.

Los discípulos de Broussais, consecuentes con su doctrina fisiológica, sangran aun, aplican sanguijuelas y administran toda clase de deprimentes hasta donde alcanzan las fuerzas, sin haberse llegado á convencer todavía de los serios inconvenientes que esta práctica lleva consigo, como no se ocultó á Frapolli, no obstante haber encontrado por completo yermo el terreno que pisaba.

En Italia más que en ninguna parte se ha mirado la enfermedad bajo el carácter de una neurose, y allí ha sido también donde se ha hecho mayor uso del opio, valeriana, alcanfor, y toda clase de narcóticos y antiespasmódicos.

Odoardi proponía el zumo de limón; Gautieri, el de la verdolaga; Soler, el caldo de víbora; Sette, el de ranas; Schlegel, el de lagarto; Albera, el agua fría durante el invierno á dosis progresivamente mayores; Guerresdri, según M. Roussel, el agua de cal á dosis de media libra en tres veces cada día; algún médico milanés, el líquen islándico como un específico, y Jansen, la inoculación de la sarna.

Como ninguno de estos agentes llenaba el objeto á que se aspiraba, se ha ido recorriendo uno tras otro casi todos los de la materia médica, sin haberse podido llegar al puerto de salvación. ¿Y cómo, si se seguía un derrotero erróneo? Con tantos remedios y medicamentos, se ha conseguido cuando más paliar algún síntoma ó combatir alguna complicación. En ocasiones han sido nocivos; otras peligrosos, y las más del todo estériles. En fuerza de observar mucho y por espacio de muchos años, hemos podido convencernos de estas verdades, por amargas que sean. Triste es decirlo, pero no podemos menos de confesar con Strambio que nunca hemos visto

curar un solo individuo con los preparados farmacológicos.

Desde los primeros tiempos, es decir, desde Casal y Frapolli, se vienen recomendando los baños, y con tal exageracion los sulfurosos en Francia por Verdoux y Cazalas, que llegaron á mirarse por algunos como el mercurio para la sífilis.

Algo podemos decir nosotros, de nuestra propia cosecha, tocante á la medicacion balnearia, y en particular á sulfurosa, tan recomendada en el extranjero y en nuestro suelo. Durante siete años hemos estado presenciando el resultado que han dado en algunos pelagrosos forasteros los tan justamente renombrados baños de esta especie que hay en esta poblacion, aunque no hemos tenido el honor de dirigirlos. Durante su administracion, las escamas de las manos caen, el eritema disminuye y la economia se reanima. Más que á la accion medicinal de las aguas, débense estos fenómenos á las propiedades generales de las lociones de las manos (que quizá no se las laven fuera de aquella ocasion en todo el año), á la preservacion de los rayos del sol, al descaaso, á la tranquilidad espiritual y á la mejor alimentacion. Colocados los enfermos en estas circunstancias, sus manos se limpian y su estado general mejora, porque, sobre ser muy escasas sus pérdidas, es bien reparadora su alimentacion. Pasa la *novena*, regresan á sus casas y á su vida anterior, y todo vuelve á su pristino estado antes de los ocho dias.

(Se continuará.)

SECCION PRÁCTICA.

AMPUTACION TOTAL DE LA LENGUA CON EXTIRPACION DE LOS GANGLIOS SUB-MAXILARES Y GLÁNDULAS SUB-LINGUALES, EJECUTADA POR EL Sr. Marqués de Toca.

Observacion recögida por D. Javier Santero.

D. Pedro Val, de 50 años de edad, temperamento sanguíneo-nervioso, constitucion regular, abogado y diputado, casado, con cuatro hijos, antecedentes sífilíticos; se presentó con una úlcera carcinomatosa profunda, en el borde derecho y centro de la lengua, rodeada de infartos duros, que ocupaban todo el resto del órgano, quedando tan solo una pequeña porcion del borde izquierdo y la punta, exentos todavia de la alteracion orgánica, en la extension de dos á tres líneas de anchura y profundidad.

Este cáncer ulcerado de la totalidad de la lengua se presentaba acompañado de infarto de los gánglios linfáticos sub-maxilares de uno y otro lado, y de las glándulas sub-linguales, con imposibilidad absoluta de sacar la lengua fuera.

Los dientes estaban negros, y en su mayor parte movedizos, saliendo de la boca continuamente una baba salival, fétida, súcia y de carácter corrosivo.

Las mucosas de la boca, principalmente las de los carrillos detrás de los comisuras y las de la parte posterior de ambos labios, sobre todo del inferior y toda la del dorso de la lengua hasta su base, estaban cubiertos de capas epiteliales, gruesas y blanquecinas, que indicaban que la enfermedad habia empezado probablemente por una alteracion como de índole herpética ó específica de las mucosas de la boca.

No habiendo otra posibilidad de curacion de esta enfermedad, y aun esa insegura, por lo adelantado de ella, sino mediante una operacion quirúrgica gravísima de amputacion de la totalidad de la lengua, con extirpacion simultánea de las glándulas de la region supra-hioidea, invadida ya por la degeneracion orgánica, el enfermo decidido á sufrir la operacion con la esperanza de conservar la vida, pidió resueltamente la eliminacion quirúrgica, poniéndose para ello á disposicion del distinguido Marqués de Toca, el cual le trató durante algunos dias, procurando simplificar la enfermedad por medio de un plan adecuado, y haciendo la extraccion de varios dientes vacilantes, enterándose bien de todas las condiciones del mal.

Desde el 30 de Setiembre en que se presentó, hasta el 10 de Octubre en que sufrió la operacion, siguió con perseverancia y con buen éxito este tratamiento preliminar ó preparatorio para la operacion quirúrgica.

Por fin, el 10 de Octubre se ejecutó esta gravísima operacion en forma de 5 ó 6 operaciones quirúrgicas sucesivas y ordenadas, con el objeto de precaver una catástrofe durante el acto de ella, no solo á consecuencia de alguna hemorragia fulminante, muy difícil de cohibir, sino tambien por asfixia á consecuencia de la oclusion de la glótis, ó por lo menos de la abertura superior de la laringe.

Echado el enfermo sobre una mesa, que resultó excesivamente ancha, cubierta con un colchon y dos almohadas, frente á la luz de una ventana, y cloroformizado el sugeto, procedió el operador á distribuir las funciones entre los ayudantes facultativos asistentes al acto, que fueron los doctores y licenciados señores Santana, Cano, Pozo, Elizalde y Santero.

Dificultó la ejecucion de la operacion la imposibilidad de mantener quieto al enfermo en una buena posicion, á pesar de la cloroformizacion.

1.º La primera de las operaciones ejecutadas fué la ligadura de la arteria lingual derecha, que resultó sumamente difícil y larga, habiendo contribuido á ello el que la primera incision resultó situada algo adelante, por lo cual hubo que prolongarla hácia atrás en el discurso de la operacion; hubo que ligar algunas arteriolas pequeñas, pero que daban sangre en abundancia por la gran vascularidad morbosa de todos los tejidos. Tambien hubo que cortar dos venas sub-cutáneas entre dos ligaduras, siendo uno de los tronquitos una de las raices principales de la vena yugular externa. Continuando la operacion, se descubrió la rama horizontal del hipogrosso, que fué reconocido para distinguirlo de la arteria; despues se llegó al tronco de la carótida-externa, delante de la cual se ligó por fin el tronco lingual, cogiéndole á gran profundidad en el fondo de la herida y despues de haberse cerciorado de su identidad.

2.º Extirpacion de los gánglios y glándulas sub-maxilares derechos. Siendo ya tan grande la incision anterior, se aprovechó para la extirpacion de los gánglios linfáticos inferiores, *sujetando* su lábio superior hácia arriba y adentro, y levantando los colgajos angulares. Fué difícil la eliminacion de los gánglios infartados, que formaban rosario, pero se efectuó al fin, y advirtiendo

despues que estaba dura la parte *superior* de la glándula sub-maxilar derecha, se extirpó tambien.

3.º La ligadura de la arteria lingual izquierda se ejecutó brevemente y en menos tiempo que la derecha, empleando para ello una incision oblicua y más pequeña y posterior que la derecha; no se cortó vena ni hubo que ligar arteriola ninguna; la arteria fué alcanzada por encima del hueso hioides, sirviendo de guia el nervio hipogloso, y cogiéndole á mayor profundidad que este nervio ó debajo del mismo.

4.º Otra incision más alta, horizontal, sirvió para eliminar los gánglios sub-maxilares izquierdos. En esta extirpacion hubo que cortar varios vasos, y señaladamente la arteria facial, á la cual se aplicaron dos ligaduras.

5.º Despues de estas operaciones se cubrieron las heridas provisionalmente con una compresa é hilas empapadas en agua y árnica, sujetas por medio de una corbata vertical ó venda, y se levantó al enfermo, mudándole su camisa mojada por una seca, para llevarle á una silla fuerte, y en la cual se le sujetó por la cintura con una sábana *doblada* longitudinalmente, cuyos cabos se entregaron á varios ayudantes.

Esta operacion se ejecutó del modo siguiente: un ayudante sujetaba por detrás la cabeza contra el pecho; otro tiraba de la lengua con dos pinzas de Musseux; otro retiraba la comisura derecha y los labios, y reman-gaba el inferior; otro daba los instrumentos, otro las esponjas limpias, y el otro, por fin, por el lado opuesto ayudaba tambien sujetando la comisura izquierda.

El operador hizo entonces en la línea media un ojal longitudinal con bisturí estrecho recto, primeramente de punta, y despues de boton, atravesando la lengua de abajo arriba y de atrás á delante, primero con el corte adelante, despues con el corte hácia atrás, como si fuera á dividir la lengua en dos mitades iguales, pero conservando aun la union de ellas por la punta y por la base; en seguida practicó algunas incisiones en la mucosa con el propósito de marcar el límite de separacion entre las partes sanas y las enfermas, señalando bien este límite con el fin de eliminar en seguida las partes alteradas y conservar las porciones libres de la enfermedad.

Se extrajeron en seguida tres ó cuatro muelas que estorbaban para la extraccion, porque el enfermo apenas podia mantener la boca abierta, y cerrándola imposibilitaba alcanzar el mal. Por último, con bisturí de varias formas, unos estrechos, cóncavos, abotonados, ó romos en la punta, ó encorvados por el plano; unos muy largos y estrechos, otros cortos, se extirpó primero la mitad derecha de la lengua sosteniendo el hioides hácia adelante, y la epiglotis levantada por medio de la otra mitad izquierda, cogida siempre por las pinzas de Musseux. En este estado se reconoció bien la boca; se hicieron algunas incisiones más, ya en el dorso y base de la lengua, eliminando todas las porciones cubiertas de epitelium blanco calloso, ya en el suelo de la misma del lado derecho, empleando para ello tijeras largas y medianas, y tambien el bisturí de boton cóncavo.

Despues de esto se pasó á escindir la mitad izquierda

de la lengua, que estaba cancerosa en su parte anterior y media, y tenia en el dorso la mucosa lingual de aspecto muy sospechoso por su engrosamiento y dureza, y por el grosor de las capas epitélicas blancas; para escindir-la con más seguridad y á fin de no soltar de pronto la base lingual con el hioides y la epiglotis, al hacer este corte último, se emplearon previamente otras pinzas de Musseux en el borde izquierdo y parte posterior sana de lengua, y despues de concluir la escision última lingual se hicieron cesar poco á poco las tracciones por medio de las pinzas implantadas sobre este borde izquierdo, hasta que por fin, acabando de soltar este muñon izquierdo, desprendiendo las pinzas se vió con satisfacion que el enfermo seguia respirando libremente y que las funciones de la epiglotis y de los músculos de la laringe seguian y podian seguir desempeñándose, sin oclusion repentina de la laringe.

Así quedó completada la extirpacion, primero de la totalidad de la mitad derecha del órgano, y despues de la casi totalidad de la mitad izquierda, quedando sin embargo todavia un muñoncito regular en este lado izquierdo. No hubo sino poca hemorragia, y aun esa parecia esencialmente venosa; pero á pesar de eso aparecia entonces bien evidente que no hubiera podido hacerse la operacion de extirpacion, sino se hubieran hecho previamente las ligaduras bien ejecutadas de los troncos de las arterias linguales. Esta determinacion apareció tambien entonces más acertada, principalmente para el buen éxito de la operacion y facilidad del tratamiento consecutivo, que la determinacion que antes habia pasado por la mente del operador, de hacer la extirpacion quirúrgica de la enfermedad principiando por serrar la mandíbula por la línea media ó por su sínfisis.

6.º Despues se reconocieron bien todas las heridas y la cavidad de la boca, y para hacerlo con más seguridad y descanso, hecha la eliminacion de los ganglios sub-linguales, se condujo de nuevo al enfermo sobre la mesa-cama; allí se lavaron bien las superficies con agua y árnica, se reunieron en parte las heridas del cuello con puntos de sutura dejándolas previamente regularizadas para la entrada de los lechinos y salida de los cordonetes, y para que no pudieran quedar estancados los líquidos en su interior, habiendo dado previamente algunos cortes para facilitar la salida libre de los líquidos en la direccion de los cordonetes y lechinos: se cubrieron todas estas heridas con tortas de hilas suaves enceratadas y humedecidas, y con algunas planchuelas y compresas, sosteniéndolas con una fronda corta, y en esta disposicion se trasladó al enfermo á la cama que le estaba preparada.

Tal fué la amputacion de la lengua, ó mejor dicho, de extirpacion del cáncer de la lengua, despues de las operaciones de precaucion y de las extirpaciones preliminares ejecutadas en el cuello.

El plan que se le puso fué sencillísimo, consistiendo en permanecer quieto con la cabeza bastante elevada por medio de almohadas y algo echado sobre su lado izquierdo, usando del agua y árnica en colutorio, ó mejor, en baño local, renovado con frecuencia y vertido

sobre una jofaina puesta á su lado, y en bebidas atemperantes y ligeramente antiespasmódicas, administradas con pistero de sifon sumamente largo, y en caldos que se le daban por medio de otro pistero de sifon de mayor calibre.

La operacion fué difícilísima, delicada, peligrosa, y muy larga; duró más de tres horas en su totalidad, y se emplearon más de cinco desde el principio de ella, hasta dejar al enfermo tranquilamente en la cama.

J. SANTERO.

PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

Sobre el tratamiento del reumatismo agudo por la medicación alcalina; por el Sr. FONSAGRIVES.

El Dr. Fuller de Saint-George Hospital, atribuye á los alcalinos la doble ventaja de abreviar la duración del reumatismo agudo, y disminuir los peligros de complicación cardíaca. Son dos efectos, que bien comprobados, deciden del valor absoluto de una medicación anti-reumática. Pero el autor no entiende el tratamiento alcalino en el sentido que la generalidad: por tratamiento alcalino, dice, entiendo un método, en el cual hacen gran papel los alcalinos, pero no es exclusivo; le completan el cuidado de regularizar las secreciones, el orden en el régimen, la administración de los tónicos, tales como la quinina y la quina. Convencido de que, desde que el sistema está alcalinizado, lo cual indican las secreciones, se está ya prevenido contra la extensión de la enfermedad á otras articulaciones, y contra las complicaciones cardíacas, tengo la costumbre de no dar menos de 45 gramos de carbonatos alcalinos en las primeras veinticuatro horas de tratamiento; los diluyo en gran cantidad de agua, ya simple ya gaseosa. Algunas veces prescribo la dosis total de sal alcalina para tomar en tres litros de agua durante las veinticuatro horas, ó doy 9 gramos de sales alcalinas cada tres ó cuatro horas mezcladas con agua, con zumo de limón, ó con 2 gramos de ácido cítrico disuelto en 120 gramos de agua. Al mismo tiempo, si hay astringencia de vientre, prescribo 0,60 de coluquintida y calomelanos en píldoras. Cuando la orina deja de ser ácida, lo cual sucede generalmente en veinticuatro horas, disminuyo la mitad de la dosis de alcalinos, y al cuarto día, si la orina continúa alcalina, doy un cocimiento de quina con 2 gramos de bicarbonato de sosa, más ó menos, para que la orina esté siempre alcalinizada, ó bien prescribo 3 gramos de quinina tres veces al día, en una mezcla de zumo de limón y bicarbonato de potasa.

Tal es el método, que tiene el inconveniente de reunir en una misma fórmula medicamentos poco homogéneos; pero en el que principalmente figuran los alcalinos. Las sales de potasa podrían ser reemplazadas por las de sosa, también activas y más inofensivas para la economía.

Los alcalinos á grandes dosis, asociados ó no á las emisiones sanguíneas, en la forma inflamatoria del reumatismo; el sulfato de quinina (admirable anestésico para el dolor reumático), en la forma sub aguda errática; y las preparaciones de colchico como antidiatésico en la forma apirética y en el intervalo de los ataques agudos; tal es el tratamiento verdaderamente útil de la afección reumática. La opinión escéptica que considera la franela y cuarenta y cinco días como los mejores medios contra el reumatismo, es tan falsa como peligrosa.

No es permitido dudar en este asunto de la utilidad de la intervención médica, y por consiguiente de los peligros de una expectación fatalista ó perezosa.

De la mucosa de la cavidad laríngea; por el Dr. HUBERT VON LUSCHKA.

La importancia del estudio de los pólipos de la laringe, presta interés á las investigaciones de anatomía normal hechas por el profesor Luschka.

La mucosa es en el estado normal, de color amarillo rojizo en casi toda su extensión; al nivel de las cuerdas vocales presenta un color blanco amarillento. De un espesor de 1 á 2 décimos de milímetro, presenta caracteres uniformes. En la pared anterior, la mucosa es muy adherente á las partes inmediatas y no presenta pliegues; se une al pericondrio, detrás de la porción libre de las cuerdas vocales, y en la inmediación de la porción sub-hioidea, pero lateralmente se engruesa hasta tener 1,5 de milímetro, y en el corte se encuentra una capa glandular entre la mucosa y el cartílago. Entre las extremidades anteriores de las cuerdas vocales se encuentra una fila media de orificios glandulares que marcan la comisura de la mucosa. Esta parte vista al través de la abertura de la glotis, aparece como un repliegue que se ensancha por detrás, y de bordes cóncavos, que constituye una especie de eminencia obtusa de la mucosa. En la cara posterior de la laringe, la mucosa, complemente lisa sobre el cartílago cricoides, forma repliegues sobre los aritenoides, que presentan numerosos orificios glandulares, y están separados del músculo aritenoideo trasversal por un tejido celular flojo, que permitelos movimientos de los aritenoides. En las partes laterales de la laringe, la mucosa cubre las masas glandulares de Morgagni. En los ventrículos se adhiere flojamente á la capa carnosa, y está levantada sobre todo hácia los bordes por la eminencia de las glándulas. Las cuerdas vocales están en toda su extensión cubiertas por una mucosa completamente desprovista de glándulas y descansando sobre un tejido celular tan flojo, que puede fácilmente fruncirse, y aun levantarse en forma de pliegues.

El epitelium no está, como se ha dicho muchas veces, enteramente formado de células epiteliales vibrátiles; en el borde libre de las cuerdas vocales, como á la entrada de la laringe, está formado de células pavimentosas. Entre las dos variedades se encuentran formas transitorias.

La capa fibrosa de la mucosa presenta fibras paralelas, fibras elásticas muy finas. Los vasos se distribuyen de diferente modo en las diversas partes; en las cuerdas vocales están muy separados, presentan asas más gruesas, que al exámen laringoscópico aparecen como estrias rojas que se estienden longitudinalmente sobre las cuerdas vocales; ramificaciones que unen trasversalmente los ramos longitudinales, forman una red de mallas bastante anchas. En todas partes, las redes capilares poligonales, ó separadas por ángulos agudos, se distribuyen hasta la superficie. La mucosa es muy rica en nervios, que forman plexos y una verdadera red.

Influencia del cloroformo en la temperatura de los animales; por el Dr. JEANNET SCHEINNESSON.

Muchos autores han indicado y estudiado ya la influencia de las inhalaciones del cloroformo en la temperatura del cuerpo. Dumeril y Demarquay, Bouisson, la comisión de la sociedad de emulación de París, en fin, Sulzynski y muchos cirujanos, están conformes en la disminución de la temperatura á consecuencia de las inhalaciones del cloroformo.

Esta disminución se ha observado por la eterización en el hombre. El Dr. Scheinnesson se ha dedicado á estudiar con cuidado esta cuestión, y su memoria se funda en gran número de observaciones.

Quando se consigue rápidamente el sueño anestésico ó la narcosis, no se observa la elevación pasajera indicada por Bouisson y Demarquay; el hecho más notable es el descenso rápido de la temperatura cuando existe la narcosis. Puede ser de 1°, ó 2° en treinta minutos. No se puede atribuir esta disminución á la posición de los animales, porque teniendo en cuenta esta causa de enfriamiento, se encuentra que su influencia es cerca de 0°, 2 durante treinta minutos: queda pues para el efecto de la cloroformización 0°, 8.

Es difícil explicar la causa verdadera del enfriamiento; Dumeril y Demarquay le atribúan á una acción especial del cloroformo ó del éter sobre el sistema nervioso. Sulzynski á alteraciones de la combustión de los elementos orgánicos. El Dr. Scheinnesson se ha propuesto dilucidar este punto de fisiología, estudiando á

su vez la acción del cloroformo sobre cada uno de los factores que pueden concurrir á la pérdida del calor, es decir, en primer lugar la pérdida por la piel y los pulmones.

Experimentos variados en sus condiciones han conducido al autor á las siguientes conclusiones.

La pérdida del calor libre por la piel durante la narcosis clorofórmica, no se aumenta de una manera absoluta, ni relativa, sino al contrario, según toda probabilidad, disminuye. La pérdida debida á la transpiración disminuye notablemente bajo la influencia del cloroformo. La disminución de la temperatura del cuerpo no puede referirse al aumento de pérdida de calor por la piel, puesto que la experimentación dá resultados opuestos á esta explicación.

La pérdida del calor no tiene tampoco su origen en los pulmones, porque la temperatura del aire espirado disminuye más bien que aumenta durante la narcosis. No es, pues, en la exageración de pérdidas donde se encuentra el origen de la disminución de la temperatura general, y es preciso por necesidad admitir, que este descenso es debido á la disminución de la producción del calor.

Esta última opinión está fundada en pruebas experimentales. El autor adopta la teoría siguiente:

La disminución en la fuerza de propulsión del corazón, resultante de la acción del cloroformo, explica la detención de la corriente sanguínea indicada por Leuz en la carótida. Esta detención puede servir para explicar la disminución de las combustiones orgánicas y el consiguiente descenso de temperatura. Sin embargo, no puede negarse que el cloroformo obra directamente sobre la sangre, y puede hacerla impropia para los fenómenos de nutrición.

El cloroformo ejerce una acción paralizadora sobre los músculos de los vasos, en el sentido de que durante la narcosis, no se trasmite ninguna impulsión excitadora del centro nervioso vaso-motor.

En resumen y como proposiciones definitivas:

- 1.ª La disminución de la temperatura bajo la influencia del cloroformo está relacionada con la disminución en la producción del calor, es decir, con una detención en los movimientos nutritivos.
- 2.ª La transpiración cutánea insensible está notablemente disminuida en la narcosis clorofórmica.
- 3.ª El cloroformo obra como depresor de la tonicidad de los vasos arteriales de la oreja del conejo, afectando su centro de inervación.
- 4.ª El trabajo del corazón está debilitado en una proporción importante; el cloroformo obra como paralizador del aparato muscular del corazón.
- 5.ª La detención de los movimientos nutritivos y el descenso de temperatura se explican por la detención de la circulación, cuya causa es la debilitación de la fuerza de propulsión del corazón.

De la esponja como medio hemostático en las heridas de la mano.

La frecuencia de las heridas de la mano, los accidentes que sobrevienen á los soldados al cargar el fusil Chassepot, las heridas que interesan la aponeurosis palmar aumentando el número de estas peligrosas hemorragias, dan importancia al medio de que vamos á ocuparnos.

Hé aquí cómo debe emplearse la esponja como hemostático:

Se introducen hasta el fondo de la herida uno ó muchos cilindros de esponja preparada, mojados en percloruro de hierro; se llena la palma de la mano con bolas de hilas para hacer un taponamiento, que suspenderá la hemorragia para dar tiempo á la dilatación de la esponja; un cilindro del grueso del dedo pequeño, adquiere en veinticuatro horas el tamaño de un duro: la arteria se encuentra comprimida entre las dos hojas de la aponeurosis como en un doble botón. La presencia de la esponja en una región tan delicada no da lugar á ningún accidente, como podría temerse. Si existe en el momento de su introducción, tumefacción, ó pus, desaparecen; los líquidos son absorbidos por la esponja.

Hay que esperar á que sea expulsada la esponja,

lo cual sucede después de bastante tiempo. Se puede cortar con tijeras algún trozo que sale fuera de la herida, cuidando de no hacer ninguna tracción.

El profesor Herpin (de Tours), cree que en el momento en que se hincha la esponja, se introduce por las anfractuosidades de la herida, encuentra el vaso y le comprime por sus paredes y abertura. Si la hemorragia continúa, se la puede combatir con inyecciones en la esponja, la cual conduce los hemostáticos á todos los repliegues de la herida.

Después el tejido medular se introduce en las bocas de la esponja y llena todos los huecos. Este tejido comprende también las paredes del vaso herido, como en una ganga que no solamente contiene la hemorragia, sino que aleja todo temor de aneurisma consecutivo. La cicatriz, al retraerse, produce la expulsión lenta, pero incesante, de la esponja. Algunos trozos de esponja seca quedan encerrados y perdidos en la cicatriz; pero estos fragmentos son expulsados sin supuración ni hemorragia por la retracción de la cicatriz.

Este medio hemostático, no indicado aun en los autores, debe conocerse por los prácticos. El Dr. Boudin ha tenido ocasión de emplearle con éxito en un jardinero que se hizo con el cuchillo de podar una herida en la eminencia tenar de la mano izquierda, que penetró profundamente entre el primero y segundo metacarpiano. Hemorragia arterial considerable durante dos horas. Tratamiento; bolitas de hilas empapadas en percloruro de hierro, introducidas en el fondo de la herida y cubierta con hila seca. Después de algunos días imbibición del apósito por líquidos de mal olor, que exigen nueva cura. Se quitan las bolas de hilas, salen algunas gotas de sangre y se reproduce una verdadera hemorragia. En la imposibilidad de aplicar una ligadura en el fondo de la herida, ennegrecida por el percloruro de hierro, y antes de ligar las arterias del antebrazo, se decide intentar la hemostasis por la esponja preparada.

Se introducen en el fondo de la herida dos cilindros de esponja mojados en percloruro de hierro. La hemorragia no se ha reproducido, y á los dos meses del accidente continúa la esponja en su sitio sostenida por los labios de la herida; se observa que á medida que se hace la cicatrización en el fondo de la herida, sale hacia fuera el cuerpo extraño.

El Sr. Demarquay ha empleado ya la esponja preparada para contener dos hemorragias consecutivas á la ablación de canceroides del recto.

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 4 de Noviembre de 1869.

Leída y aprobada el acta de la sesión anterior, obtuvo la palabra el Sr. LEGANÉS, para exponer sus observaciones acerca de las enfermedades reinantes.

Manifestó el Sr. LEGANÉS que iba á hacer brevísimas consideraciones acerca de lo que se ha observado en estos últimos días en el hospital de Madrid, respecto de enfermedades reinantes.

Las condiciones atmosféricas actuales, dijo, tienen algo de extraordinario; la estación del otoño, que suele ser sumamente benigna en Madrid, templada y lluviosa, se ha presentado este año algo anómala; las lluvias de primeros de Octubre duraron poco; luego se experimentó un tiempo muy templado y hasta caluroso; vino después una lluvia pasajera, á la que siguieron vientos fuertes del noroeste, del norte y del nordeste, con una temperatura muy baja. Hubo, pues, un cambio brusco é inusitado en los otoños de Madrid. Frio ha continuado el temporal hasta fines de Octubre; y desde principios de Noviembre ha habido un cambio en sentido contrario.

Vemos, en suma, que el otoño actual es desigual y casi constantemente seco, cuyas condiciones han influido en el carácter de las enfermedades.

Hay que confesar á la verdad, que la relación entre las estaciones y las enfermedades no está perfectamente conocida. Mas á veces existe con claridad esta relación, como sucede, á mi parecer, el año actual. En efecto, en el hospital general se han visto con frecuen-

cia fiebres de carácter gástrico y con tendencia á la degeneración tifoidea, en cuyo estado han venido ya muchos sujetos al establecimiento. Sin embargo, estas fiebres no han sido muy malignas: no pocas han terminado favorablemente.

Este año se han presentado muy pocas fiebres intermitentes, lo cual no deja de estar en relación con las condiciones atmosféricas observadas. El mes de Agosto ha sido seco, y también el otoño, lo cual, ya con frío, ya con calor, no favorece mucho el desarrollo de intermitentes, y sí el de calenturas gástricas con carácter tifoideo.

También se han presentado bastantes casos de viruelas, que habían disminuido mucho durante el estío.

En estos días de Noviembre parece que se desarrollan más afecciones catarrales, y se ven también accidentes reumáticos.

Flegmasías se han presentado pocas; han sido escasas las neumonías y pleuresías. Ha habido erisipelas faciales de mediana intensidad, siendo de notar que estas enfermedades son muy frecuentes en las épocas de prolongada sequía.

Por último, se han visto también algunas anginas.

Las enfermedades no han presentado en general mal carácter; estos meses de otoño no han dado tanta mortandad como acostumbra observarse en Madrid.

En cuanto al tratamiento empleado, no puedo decir cosa particular y que merezca ocupar la atención de la Academia. Se han usado los antiflogísticos y los tónicos según los casos y los demás medios reclamados por las indicaciones del momento.

Continuándose luego la discusión sobre hospitales, el Sr. ORTEGA manifestó que los datos presentados en la sesión anterior, y que entonces dijo que creía inexactos hasta cierto punto, no lo eran en realidad, porque en la casilla de los dados de alta, figuraban solo los curados y no los aliviados.

El Sr. SAEZ-PALACIOS dijo: que había pertenecido largos años á la Beneficencia de Madrid, y que por esta razón se había permitido hacer uso de la palabra en el presente debate.

La Beneficencia, añadió, ha sido siempre en España un objeto atendido como se merece; tanto, que en tiempo de Felipe II había en Madrid 17 hospitales. El llamado hoy general, en el que se refundieron los anteriores, era un albergue de mendigos. La refundición se hizo por el desconcierto que se observaba en las múltiples fundaciones que se habían ido acumulando.

En todos tiempos se ha procurado que tales establecimientos se hallen en los extremos de las poblaciones; pero al crecer estas, vienen á quedar en el centro los edificios destinados á fundaciones benéficas, como sucede en Barcelona y otros puntos.

Muchos hospitales vemos con pésimas condiciones; pero donde esto más se nota es en los de las poblaciones pequeñas. Verdad es que estos ofrecen la ventaja de aproximarse más al régimen de familia; pero sea como quiera, en todos se advierte que el carácter de ser pagada la asistencia inmediata, aleja ese espíritu de caridad que en ella debe predominar.

Yo he visto varios hospitales de España, y entre los de mejores condiciones, á mi entender, figuran los de Valencia, Bilbao y Burgos, cuya última población era antes de las que ocupaban el primer lugar respecto de este punto.

El de Madrid convengo con el Sr. Ortega, en que es una construcción monstruosa; pero si se hubiera concluido, habría sido como quería Carlos III, un verdadero palacio para los pobres. Verdad es que tiene mucha altura, pero con escaleras suaves; y además si se hallara terminado, solo en circunstancias extraordinarias sería preciso ocupar las salas altas. También hubieran desaparecido entonces las salas del hospital viejo, que son las que hoy reúnen peores condiciones.

Así, pues, el hospital general de Madrid hubiera sido sólido, asegurado contra los incendios por su misma construcción, y duradero, no como otros edificios construidos poco há, y que ha sido preciso reformar y fortificar á los pocos años de inaugurados.

Se ha hablado de hospitales ambulantes ó provisionales; pero yo prefiero los construidos con toda solidez, como el que se está levantando ahora mismo en París.

Los ambulantes pueden sí establecerse en tiempo de epidemia; pero en los normales, no admiten comparación con los otros. Vamos á la multiplicidad de hospitales.

Desde que publicó una Memoria nuestro Piquer, indicando las ventajas de multiplicar los hospitales y hacerlos pequeños, se ha insistido varias veces en esta idea. Pero yo la creo perjudicial por las dificultades de la administración, y el aumento de gastos que exige? ¿Qué dificultad hay en hacer en un gran establecimiento todas las divisiones convenientes al buen servicio.

No digo yo que en Madrid haya un solo hospital. Conozco la dificultad que ofrece la traslación de los enfermos. Esta circunstancia es la que exige que haya diversos hospitales; pero no la administración económica, la cual es tanto más ventajosa, cuanto más se concentra.

Resulta, pues, que el mayor número de hospitales trae más gastos y complicación administrativa.

Empero la parte más importante de la cuestión es la relativa á fondos. Hoy la generalidad de los hospitales se halla con gastos crecientes y con recursos cada vez menores. Cuando yo conocí la Beneficencia de Madrid, había arbitrios especiales que ayudaban á sostenerla; pero esta contribución que producía seis mil duros mensuales, fué suprimida por las Cortes, sin resolverse la manera como se la había de suplir. También había otro gravamen más sobre espectáculos, que igualmente se ha suprimido.

Yo veo que en París y otros puntos del extranjero, donde se han llevado acaso á la exageración las ideas de libertad, hay arbitrios análogos que se conservan y producen muchos millones de francos, y además, los establecimientos poseen bienes propios; lo cual no sucede entre nosotros, pues aquí se han sustituido estos bienes con rentas públicas, expuestas á todas las vicisitudes económicas de la nación.

Resulta de este sistema, que á veces faltan los recursos para las cosas más necesarias; hasta las sábanas suficientes para mudar oportunamente las camas, que se convierten á menudo en focos de corrupción.

Con estas condiciones ¿cómo es posible que los grandes hospitales den los resultados que se apetecen? Ha habido tiempos en que la estancia de los hospitales de Madrid no ha llegado á costar 5 rs. En París se gasta por este concepto 1 franco y 75 céntimos.

En cuanto á la asistencia, la más principal es la médica, y luego vienen la alimenticia y la de medicamentos.

En los profesores solo he observado abnegación y celo; pero no sucede lo mismo con los que han de secundar el buen deseo del profesor. Se ha acudido á la caridad, á los sentimientos religiosos, y se han fundado las congregaciones ó cofradías á quienes está hoy encomendada en parte la asistencia de los enfermos. Pero estas instituciones se han maleado con el tiempo poblándose de individuos que las toman como un oficio, un modo de vivir. Muchos desempeñan bastante bien su misión, pero no siempre con el afecto, con la caridad, con la abnegación necesarias.

En los practicantes se observa también el cumplimiento de su deber; pero no más allá. Un cirujano del hospital de Madrid, el Sr. Santos Guerra, fué víctima en mi concepto del escaso celo de sus subordinados. Asistía en sus salas á un hidrófobo, y á pesar de todas sus advertencias, este enfermo causó una perturbación, una alarma, de consecuencias perjudiciales para algunos. De esto se le hizo un cargo, el cual le afectó de tal manera, que bien puede atribuirse la muerte de tan distinguido profesor.

He observado más de una vez equivocaciones en los medicamentos, que he pedido corregir, y que me han dado lugar á pensar que otras muchas habrán pasado inapercibidas. El despacho de mi botica me ha demostrado muchas faltas en la limpieza de las vasijas, en el orden, en la exactitud de la administración de los medicamentos.

Recuerdo una autoridad que quiso mejorar los establecimientos de Madrid, y que me hizo cargos indebidos porque ignoraba donde estaban las verdaderas faltas, y el origen de donde procedían.

¿Podré yo decir que la asistencia farmacéutica era lo más esmerada posible? De ninguna manera, no po-

dia responder de lo que elaboraban tantos practicantes: una vez sorprendí á uno despachando píldoras de ópio en lugar de píldoras de cinoglosa. En otro caso se dió en lugar de una embrocacion de éter, otra de nitrato ácido de mercurio. De casos como estos pudieran citarse muchos en todos los hospitales.

Así, pues, si no puede uno impedir todos los defectos ni aun en lo que se halla bajo su inmediata direccion ¿qué sucederá en aquella asistencia que se practica más á resguardo de la vigilancia del profesor?

En las clínicas de la Facultad ha sucedido tomar un enfermo interiormente el colirio de Lanfranc, y otro dos onzas de hígado de azufre destinadas para un baño. Equivocaciones análogas pueden ocurrir siempre, por más esmero que se ponga en evitarlas. Más fácil es castigar á quien las cometa; pero no se impide así con seguridad su reproduccion.

Todo esto sucede rara vez en la hospitalidad domiciliaria, y por eso la prefiero; pero desgraciadamente no se la puede hacer extensiva á todos los casos.

Algunos creen que el médico de hospital debiera dedicarse exclusivamente al desempeño de su cargo; pero esto es imposible, porque el médico de hospital tiene su principal recompensa en la predileccion con que le busca el público para la asistencia de sus males.

En cuanto á los resultados, estoy convencido de que la asistencia á domicilio es ventajosa; pero tambien creo que la de los hospitales daría mejores resultados, si se perfeccionaran sus condiciones.

En el Hôtel-Dieu de París habo en 1816, 1 muerto por 4 1/2 curados. En los años sucesivos se fué poco á poco llegando á 1 por 5; 1 por 6; hasta que en 1832 se contó 1 de 7, y luego 1 de 9; 1 de 10 y 1 de 11. El término medio es hoy 1 de 9 1/2 próximamente.

Esta mejoría es debida en su mayor parte á la buena asistencia, y en parte tambien á que cuando encuentran buenas condiciones, los enfermos se deciden más fácilmente á pasar al hospital.

La estadística es sin duda el gran medio que se tiene para conocer los resultados de los hospitales; pero es preciso que se la haga con conocimiento de causa. En el hospital de Madrid, por ejemplo, hay ancianos, pobres, criados que no pueden continuar en las casas de sus amos; las enfermedades de cirugía son casi todas graves, y merece advertirse que en su mayor parte no pueden ser asistidas por la hospitalidad domiciliaria.

A los hospitales van muchos moribundos, que no se quiere mueran en sus casas. Así, pues, para que la estadística dé resultados exactos, es preciso que la asistencia sea buena y que se tenga en cuenta las edades y condicion de los enfermos y la situacion en que entran en el establecimiento.

Terminado el discurso del Sr. Saez Palacios, y habiendo pasado las horas de reglamento, se levantó la sesion.

El secretario perpétuo, MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncios de pension.

Doña Cármen Gallego, viuda del sócio D. Gabriel García Enguita, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo manifieste reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 2 de Diciembre de 1869.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña.* (1)

VARIEDADES.

NECROLOGIA.

Ha fallecido en esta capital en 26 de Noviembre último, víctima de una apoplejía fulminante, á la edad de 64 años, el Subinspector médico retirado de Cuerpo de Sanidad militar, Sr. D. Manuel L. Hernando y Perez, veterano de la guerra civil dinástica, y cuya memoria y servicios no es fácil se borren en la historia del Cuerpo á que perteneció.—Entró en este en 1835 durante lo más encarnizado de la sangrienta lucha, y recorrió la escala hasta ser Subinspector y Jefe de Distrito. Mientras duró aquella guerra, sirvió en varios hospitales pertenecientes al ejército del Norte y al del centro, y concluida, estuvo sucesivamente destinado en los hospitales militares de Algeciras, Granada, Sevilla, Madrid y otros puntos. En 1855, formó parte de la comision de Sanidad militar que pasó á las Canarias con motivo de la aparicion del cólera en aquellas islas, y contribuyó á la redaccion de la luminosa memoria que esta Comision escribió y remitió á la Direccion general, en cuyo escrito fué muy cumplidamente estudiada la cuestion de importacion de la enfermedad. Cuando ocurrió la guerra de Africa, fué Jefe facultativo de los hospitales que se establecieron en Algeciras y otros puntos del campo de Gibraltar, y montó y dirigió en la misma ciudad de Algeciras 5 hospitales provisionales, que con el militar permanente y las salas facilitadas por el de Caridad, recibieron los numerosos heridos y enfermos que directamente aportaban los buques-hospitales, los que se evacuaban de los de Céuta, y los invadidos por el cólera que diezaba el ejército y se cebaba en las poblaciones. Fueron notables el celo, la actividad incansable, y pericia que desplegó en aquella difícil comision. En 1862, fué nombrado Jefe del Parque de Sanidad militar de Madrid, y su constancia en llevar á cabo el desarrollo que este establecimiento exigia ya, la inteligencia con que trabajó en perfeccionar el excelente y cómodo material Sanitario procedente del mismo, la severidad con que, simplificando la forma, redujo su coste y conservó los intereses que le estaban confiados, confirmaron el crédito que siempre habia disfrutado en todos conceptos.—Fué el primer redactor y uno de los fundadores de la *Revista de Sanidad militar española y extranjera*, que empezó á publicarse en Madrid en 1864; y no poco contribuyó con su prudente consejo, y con su severo y recto juicio, así como con los pocos, pero muy notables artículos debidos á su pluma, á dar á esta publicacion, desde que apareció, la tendencia científica tanto como de útil aplicacion á la medicina militar, que le concilió el aprecio de los Cuerpos facultativos extranjeros.—Fué Jefe de Sanidad militar del distrito de la entonces Capitania general de Estremadura; y cuando ya era inminente su situacion de retiro, por llegar á la edad señalada en aquella época por reglamento, fué destinado á Valencia en 1865, donde tenia que luchar con nueva aparicion del cólera morbo; y allí, con la abnegacion de siempre, esperó el término de sus servicios.

Modesto acaso en demasía, estudioso por inclinacion, resignado como todo el que cifra sus goces en el cumplimiento de sus deberes, ha sido un modelo de honor y de virtudes: buen padre de familia y compañero franco y leal, excelente y bondadoso amigo, ni

aun en efusiones de la confianza, se quejó jamás de haber sido mal conocidos sus méritos. Los que hemos disfrutado de su amable trato y de su consecuente y verdadera amistad, no podemos dejar de consagrarle cariñoso recuerdo, deseándole el premio de los justos.

J. M. S.

HONOR Á LA CIENCIA.

El día 25 de Octubre último tuvo lugar en Edimburgo una de esas solemnidades que dejan grato recuerdo en el ánimo de todos los que sinceramente se interesan por la honra de los hombres ilustres, y de la que vamos á dar una sucinta relacion, ya que el protagonista era un médico, y un médico cuyo nombre tan conocido es de todos sus contemporáneos.

Tratábase de conferir el honroso título de ciudadanía al Sr. James V. Simpson, práctico residente en Edimburgo. Celebróse al efecto un especial y solemne *meeting* en el Town-Edunsil, como si dixeramos, en las Casas consistoriales de aquella ciudad ilustre. El lord Prevost presidia la reunion, compuesta en su mayor parte de magistrados é individuos del ayuntamiento en traje de ceremonia, y muchos señores y caballeros de distincion. El Clerk leyó la minuta del Consejo y el título de ciudadano, que se hallaba encerrado en una caja de terciopelo carmesí, adornado con las armas de la ciudad, y el cual manifestaba que se habia concedido el derecho de ciudadanía al Sr. James V. Simpson, cuyos numerosos y variados adelantos en la ciencia y literatura médicas, y particularmente «cuyos distinguidos descubrimientos y aplicaciones para aliviar los padecimientos humanos, han contribuido á conservar y extender la reputacion de esta ciudad y de su escuela de medicina, haciéndole acreedor al respeto y gratitud de sus conciudadanos.»

El lord Prevost, al presentar el título de ciudadano al Sr. Simpson, dijo: «Tengo en este momento el gran privilegio de ofreceros el título de ciudadanía en la antigua corporacion de Edimburgo (Aplausos). El obsequio no es grande ciertamente, pero es todo cuanto la Municipalidad de Edimburgo puede conceder, y debe ser aceptado por vos, señor, como una muestra del grandísimo respeto y admiracion, no solo de vuestra condicion, sino tambien de vuestras profundas investigaciones científicas y vuestras aplicaciones de la ciencia al alivio de las humanas miserias (Aplausos). Semejante honor ha solido concederse, como vos mismo tal vez no ignorais, principal, sino exclusivamente, á distinguidos extranjeros que han visitado á Edimburgo. Honor es, que ha solido estar reservado tan solo para este objeto, y yo he tenido la inmensa fortuna, durante el período de mi cargo, de haber concedido un título igual á este á H. R. H., duque de Edimburgo, Mr. Disraeli, lord Napier de Magdala, y John Bright. En mi juicio, el único caso que se recuerda de que semejante honor haya sido confiado á un hijo de Edimburgo, es el de Mr. Moncreiff, el lord abogado, en virtud de los grandes servicios que prestó dirigiendo el ensanche meridional. Mas por muy grande que sea el mérito y distinguida condicion de aquellos nobles y caballeros á quienes acabo de citar, no conozco ninguno superior á vos para merecer esta distincion (Aplausos). Tenemos un verdadero orgullo en saber que la ciudad de Edimburgo posee un caballero como vos, cuya reputacion no se halla limitada á Escocia, sino que es conocida en todo el mundo civi-

lizado, así á las orillas del Támesis y del Sena, como en las costas de Firth of Forth (Aplausos). No es pequeño motivo de orgullo para nosotros el pensar que hemos conseguido reteneros en nuestra antigua ciudad. ¡Ah! casi todos nuestros hombres de genio son arrebatados por la más populosa metrópoli del Sur; así es que experimentamos una satisfaccion al considerar que vos habeis encontrado aqui una esfera adecuada para vuestros grandes y útiles servicios. No insistiré yo sobre lo mucho que habeis hecho en la ciencia médica; tan solo haré mencion de vuestro descubrimiento (el más grande de los descubrimientos modernos), de la aplicacion del cloroformo al alivio de los padecimientos humanos (Fuertes y prolongados aplausos.) Fué este un gran don para la humanidad, y que la Municipalidad de Edimburgo aprovecha perfectamente, para demostraros con este sencillo obsequio el reconocimiento de tan grande acto de beneficencia por parte vuestra. Podria tambien, si el tiempo me lo permitiera, mencionar el distinguido servicio que prestásteis con vuestro descubrimiento de la acupresion, á beneficio de la cual se detienen con rapidez y seguridad las hemorragias, y se conservan por consiguiente muchas vidas. Asunto es este, del cual podrán hablar mejor que yo los hombres de la ciencia; pero nosotros tenemos al menos la apreciacion de su gran valor, lo cual nos autoriza para decir que tenemos orgullo en contar entre nosotros á un hombre capaz de prestar tales servicios á la humanidad. Tambien pudiera referir vuestros notables resultados en la prosecucion de vuestros descubrimientos arqueológicos, vuestras admirables investigaciones sobre las prácticas médicas de los tiempos antiguos, y sobre las antigüedades de nuestro propio pais. Tan solo en este terreno podríais haber conquistado la más distinguida reputacion; sin embargo, al hombre del arte, al médico es al que hoy me dirijo. Vos habeis levantado la reputacion de la Universidad de Edimburgo y de sus profesores, los cuales bien pueden estar orgullosos en contar como compañero á un hombre tan distinguido y eminente (Aplausos.) Siempre habeis sido el amigo de todas las reformas sanitarias, y os habeis tomado el más vivo interés en todo aquello que tiende á desterrar las enfermedades y librar de sufrimientos al género humano. No ha mucho ciertamente que os habeis hecho notable por numerosos escritos sobre el tema de la reforma de los hospitales; yo no soy el más apto para pronunciar una opinion decisiva sobre esto punto; mas debo decir que la teoría que habeis sentado sobre esta materia, se recomienda á nuestro sentido comun (Atencion.) Nada hay, en mi concepto, más razonable ó más conforme con la práctica ordinaria, que el que una persona desvalida ser mejor atendida en un establecimiento pequeño que en uno grande; que un hospital pueda ser manejado y dirigido más ventajosamente en beneficio de la generalidad, bajo el sistema de pequeñas localidades, que en el de forma palacial, que, como es sabido, tantos inconvenientes ofrece. Esta es, sin embargo, una materia muy controvertida, y yo me limito á exponer en general mi opinion favorable á la reforma de nuestros hospitales. Yo espero que esto excitara vivamente la atencion de todas las personas relacionadas con la Real enfermería de Edimburgo, que en breve plazo va á ser reconstruida. Yo confio que serán planteadas en aquel establecimiento todas las reformas que merezcan vuestra aprobacion, y conduzcan á vuestro propósito de evitar el conta-

gio. No quiero robaros el tiempo, pues conozco que teneis graves deberes que cumplir, y concluyo diciendo en nombre de los magistrados y municipalidad de Edimburgo, que tengo un vivo placer al concederos este título de ciudadanía (Prolongados aplausos).»

El Sr. Simpson, como es de suponer, contestó á este discurso con otro de gracias tan sencillo como elegante, modesto y lleno de elocuencia, que no insertamos, porque tan solo nos hemos propuesto hacer ver cómo se honra á la ciencia médica en otros países; porque así resalta más lo en poco que se la tiene aquí, donde únicamente el que bulle y vocea en las calles y en las plazas es el que merece honores y distinciones, mientras al sábio modesto se le deja morir en su pobreza y su oscuridad.

ORGANIZACION SANITARIA EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

El mes último se ha fundado en Boston una Junta de Sanidad, bajo la presidencia del Dr. Henry Bowditch, el cual ha trazado en su discurso inaugural todo el programa que se propone seguir dicha corporacion. Hácese notar este documento por su extension y elevadas aspiraciones. Efectivamente, la nueva Junta no se propone solo tomar en consideracion cuanto se refiere á Sanidad pública, sino vulgarizar en el pueblo las nociones útiles á la conservacion de la salud, y proponer al gobierno las medidas sanitarias que cree útiles. A lo que parece, el Gobierno de los Estados-Unidos, además de dar á la Junta plenos poderes para hacer sus investigaciones, le ha concedido subvenciones que faciliten sus trabajos y le permitan tomar todas las medidas sanitarias urgentes. Para vulgarizar las nociones de higiene en las diversas clases de la sociedad, darán los individuos de la Junta conferencias públicas en las ciudades americanas, y repartirán una serie de instrucciones elementales, pero suficientes, sobre los diferentes puntos de la higiene general é individual. Por último, todos los años elevará la Junta informes al gobierno, en los cuales inuicará las medidas sanitarias que conceptue convenientes. El Dr. Bowditch terminó su discurso dejando entrever los resultados prácticos á que podrá llegarse de este modo, y que interesan igualmente al cuerpo médico y á toda la poblacion.

Vemos, pues, en los Estados-Unidos, como en Inglaterra, una tendencia favorable á organizar la sanidad pública, importantísimo servicio que entre nosotros permanece estacionario, sino ha retrogradado de algunos años á esta parte. La excesiva centralizacion le ha ahogado en España, resumiendo todas sus atribuciones facultativas en un centro administrativo, donde escasean, sino faltan del todo, las personas peritas, y sobran en cambio asuntos que llaman privilegiadamente la atencion, y no dejan un momento de reposo para dedicarse al fomento de los intereses sanitarios.

Lo peor es que no vemos remedio á estos males, como no proceda de la misma actividad de las clases medicas, que aprovechando los derechos consignados en las instituciones que nos rigen, se decidan, por fin, á ayudarse á sí propias, ayudando de paso á la buena gestion de los negocios públicos en la parte que las compete.

X.

SOPA ECONÓMICA.

Con objeto principalmente de satisfacer las necesidades del ejército y de la marina se recomienda en algunos periódicos del vecino imperio la *sopa-Feyewa*, que consiste en una especie de sémola, compuesta con harina de tapioca, zumos concentrados de acederas, coles y zanharias, y zumo de rábano obtenido en frio. Se atribuyen á esta preparacion las siguientes ventajas:

1.º Como sopa, preparada con caldo, leche ó grasa, es muy agradable, y se la puede, segun las circunstancias, agregar galleta, arroz, etc.

2.º La preparacion de esta sopa es de las más sencillas y prontas, y solo exige algunos minutos.

3.º Es fácil de almacenar y trasportar, porque 50 ó 60 raciones solo pesan un kilogramo, y no ocupan más de un decímetro cúbico.

4.º Es menos cara que la galleta y el pan, porque el precio de cada racion no escede de dos céntimos de peseta.

5.º Reuniendo todos los principios nutritivos é higiénicos de las legumbres que entran en su preparacion, las reemplaza ventajosamente.

—La mejor cualidad de este alimento seria preservar del escorbuto; pero necesita comprobarse experimentalmente: no basta que la teoría la haga probable. En cuanto á sus cualidades alimenticias, nos parece que debe llevar poca ó ninguna ventaja á las demás sustancias de uso comun en el ejército y la marina. Sin embargo, tampoco este punto puede decidirse enteramente sin una observacion ulterior.

HOSPICIOS MARÍTIMOS.

La idea de crear establecimientos marítimos como auxiliares de las demás instituciones de beneficencia oficial, á fin de proporcionar á los pobres, no solamente los baños de mar, sino la permanencia en las costas cuando les conviene, parece haber sido iniciada en Italia y secundada despues en Francia. En este último pais se ha fundado hace poco uno de tales asilos; pero en Italia se cuentan ya 10, el primero de los cuales data de 1856, debiéndose su fundacion á los constantes esfuerzos del Dr. Barrelaj. En cuanto á los resultados han sido excelentes, como no podia menos de suceder, puesto que las clases pobres son las que más necesitan la saludable influencia del aire y del agua del mar, para librarse de las enfermedades que tan ventajosamente combaten por los mismos medios las personas acomodadas.

He aquí una de las mejoras en la beneficencia, que pueden hacerse facilmente y aun a poca costa. Hoy los ferro-carriles facilitan la traslacion de los individuos, y el Estado podria con no excesivo gravamen proporcionar baños de mar á los acogidos en los establecimientos benéficos. Además, así como hacen las compañías una considerable rebaja en el servicio de transporte de tropas, ¿no podrian estipularse tambien ventajas análogas para los verdadera y oficialmente reconocidos como pobres? No seria de temer ningun abuso, si se limitara este auxilio á los que realmente le necesitaran, acreditándose su pobreza en la forma que pareciera conveniente; y por otra parte las compañías, que tanto prodigan durante los veranos los trenes economicos llamados de recreo, no parece que quedarian perjudicadas con este servicio, que les proporcionaria un ingreso, aunque es-

caso, extraordinario y sin mengua en sus actuales rendimientos.

Esto en cuanto á la traslacion. Los asilos pudieran construirse poco á poco, bien por cuenta del Estado, ó bien excitando el celo de las provincias y municipios, y mientras llegaba este caso, establecimientos hay de caridad en muchos pueblos situados en las costas, donde podria tal vez admitirse cierto número de individuos. El aumento de gastos en un asilo marítimo podria indemnizarse por el de la procedencia de los interesados en el caso de tratarse de acogidos por la Beneficencia, cargo á los fondos destinados á la Beneficencia domiciliaria en los pueblos donde residan los pobres.

Sea cualquiera la forma, ello es lo cierto, que debe ya pensarse muy seriamente en hacer partícipes á los pobres en los reconocidos beneficios para la salud individual, que proporciona la permanencia en las costas. No se puede considerar tan necesario auxilio como un artículo de lujo, ni, dadas las actuales condiciones de los medios de locomocion, nos parece más difícil de proporcionar que otros muchos planteados ya hace tiempo por la beneficencia.

No ignoramos que existen ya en varios pueblos instituciones encargadas de hacer en pequeña escala la buena obra que proponemos generalizar; pero deseáramos que sobre este punto se tomase alguna medida más radical, que constituyera un verdadero adelantamiento en nuestro sistema de socorros á los pobres enfermos.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—En lo frio, seco y ventoso tiene bastante analogía el presente invierno con el de 1867; así es que el termómetro descendió desde uno bajo cero hasta 8 + 0: el barómetro siguió en la sequedad y á las 26 pulgadas, y de una á tres líneas. Los vientos soplaron con mayor ó menor violencia del N-E, E-N-E, y N-O; algunas veces saltaron al S-O, amenazando lluvia, pero volvieron á reinar aquellos, y se desvaneció esta, que ya va á haciendofalta, así para la salud como para el campo.

Las enfermedades que más generalmente se observaron en los últimos dias de Noviembre y primeros del corriente, fueron de caracter catarral, reumático é inflamatorio: hubo, pues, muchos corizas, catarrros, fluxiones, oftalmias y calenturas catarrales: algunas de estas dolencias se complicaron con el elemento reumático ó con el inflamatorio; pero se llegaron á vencer bastante bien con las bebidas diaforeticas y emolientes, y con la medicacion antiflogística más ó menos graduada, segun la intensidad de los casos. Presentáronse algunas pleurodinias y pleuresias, pulmonías y congestiones al hígado y al cerebro, á las que sucumbieron algunos desgraciados. Continuaron observándose algunos enfermos de dolores nerviosos y reumaticos, de anginas, de erisipelas y de sarampion, pero felizmente se combatieron bien, y fueron poquisimos los que se desgraciaron.

La mortandad que hubo, que fué la que suele haber siempre por este tiempo, provino de afecciones crónicas de los órganos contenidos en la cavidad torácica.

Una mala nodriza.—Los tribunales de justicia de París han condenado á una nodriza, que se encargó de criar un niño, y luego sintiéndose embarazada, dió en alimentarle con una cantidad insuficiente de leche de cabras, de cuyas resultas murió. Se ha considerado este delito como homicidio por imprudencia, y admitiendo circunstancias atenuantes, se han impuesto á la acusada quince dias de prision y las costas del proceso. La intervencion de la justicia es sin duda uno de los mejores medios de reprimir el tráfico inmoral que suele hacerse en muchos puntos con las infelices criaturas.

¡Bravo!—El Sr. Marchal (de Calvi) se declara socialista en medicina. Dice que es preciso volver en lo posible á la vida agreste; que el hombre empezó por la comunidad bárbara ó tribu, y debe concluir (Dios nos libre) por la tribu civilizada ó la comunidad: tal es la fórmula de lo que él llama *comunismo*. Concluya, añade, el individualismo, y venga una inmensa y feliz anonimia, distribuyéndose con igualdad el trabajo entre la cabeza y los miembros. En esto estriban el triunfo de la higiene y la regeneracion de la sociedad. Traslado á la democracia individualista, cuyo ideal es diametralmente contrario. Dos absurdos se destruyen entre si, como dos electricidades diferentes.

Nueva aplicacion de la fotografia.—Cuando se consulta por escrito á un médico sobre una enfermedad, puede ser útil acompañar á la relacion que se hace del curso de la dolencia, una copia fotográfica de sus caracteres estereotipos, si son importantes para el diagnóstico y lo permite el estado del sugeto. Ya se ha empezado á usar este procedimiento en un caso de que ha hablado á la Academia de medicina de París el Sr. Devergie.

Agitacion por causa de la vacuna.—No conocemos ley más tiránica que la establecida en la liberal Inglaterra, respecto de la vacuna obligatoria. Y sin embargo, en aquel país, que se distingue por su respeto á la ley, aun más que por su libertad, se la ha venido observando hasta el dia, y aun ahora que muchos reconocen sus inconvenientes, se trata, no de eludirla y dejarla en desuso, sino de hacer que se modifique por las vias legítimas. Se van á celebrar juntas y conferencias relativas á este punto, y es de esperar, que ilustrada la opinion, se hallen por una parte medios de disipar la repugnancia que algunos conservan hácia este benéfico preservativo, y se consignen por otra en la legislacion disposiciones más conciliables con la libertad individual.

La mortandad en París.—Segun los datos estadísticos recogidos en 1868, el departamento del Sena que contiene 2.123.944 habitantes, 1.810.624 en París y 313.320, en los distritos rurales, ha tenido 65.155 nacidos y 57.372 muertos; 55.084 de los primeros y 47.188 de los segundos en la capital, y 10.071 por 10.184 respectivamente en los demas puntos. En el año anterior habia sido más elevado el número de nacimientos y menos el de muertos en París, y en los distritos rurales se habian contado menos nacimientos, pero tambien menos muertos. En 1867 habian nacido muertas 4.891 criaturas; en 1868 tuvieron esta desgracia 4.878. En cuanto á las causas de las muertes, sigue siendo la tisis la que produce mayor número de víctimas. Han sucumbido de esta enfermedad 9.625 personas, de pulmonía 3.985, de bronquitis 3.582, de fiebre tifoidea 1.132 y de viruelas 803. La proporcion de los muertos con la poblacion ha sido en París de 1 por 38,36 habitantes, y en los distritos rurales de 1 por 30,76.

Cultivo de las ostras.—Nada más fácil, segun se dice, que la multiplicacion de estos moluscos: segun el Sr. Coste, uno solo puede producir 10.000 en un año. Basta depositarlos á lo largo de las cadenas de rocas que forman los arrecifes. En América, donde son muy raras las ostras, parece extraño que no se haya tratado de aclimatarlas, llevándolas vivas de Europa en toneles de agua de mar, oportunamente renovada.

El miasma de las fiebres intermitentes.—En el último congreso medico celebrado en Italia, se han presentado nuevas pruebas confirmando los asertos del Sr. Salisbury, sobre la existencia de ciertos esporos en el aire y en las aguas que ocasionan las calenturas intermitentes. Falta clasificar rigurosamente estos esporos en los órdenes y géneros de la historia natural. La curiosidad de muchas gentes se halla vivamente escitada sobre este punto, porque habiendo sin duda en la produccion de las calenturas accesionales cierto misterio, como le tienen todas las cosas cada cual á su manera, se cree candidamente que va á verse despejada la incógnita con gran satisfaccion de la curiosidad humana. ¡Inocentes! Despejada no, jamas lo estará, porque no puede ni debe estarlo; pero si pueden ensancharse los limites de nuestro antiguo y parcial conocimiento, lo cual basta y sobra para que nos interese el estudio de las emanaciones de los pantanos, sin necesidad de darles un valor patogénico que ningun dato accesible á los sentidos puede ofrecer jamas.

Academia médico-quirúrgica Matritense—Por fin van á inaugurarse las tereas de esta corporacion, por tanto tiempo suspendidas á causa de las circunstancias políticas por que hemos atravesado, primero, y despues por otras que no son de este lugar.

A continuacion insertamos los lemas de las Memorias premiadas, segun el programa de 1866.

Tema primero.—Biografía de D. Francisco Valles de Covarrubias (el Divino) y reseña crítico-filosófica y detallada de sus obras (premio de la Academia). La Memoria que lleva este lema ha sido premiada con el *accesit*.

Tema segundo.—Paralelo entre la lactancia natural y artificial, y crítica de los medios propuestos para llevar á cabo la última (ofrecido por el Sr. D. Luis Portilla, protector de la Academia). Se ha estimado digna del premio, la que lleva por lema: *Quæ lactat mater, magis quam quæ genit* (Gardien), y del *accesit*, la que tiene el siguiente: *Lac, omnium verum, quas sibi causa capimus, liquentium, maxime alibile*. (Vasco, de re rustica, lib. II, capítulo II).

Tema tercero—Juicio crítico de las ventajas é inconvenientes de la iridectomia en la operacion de la catarata sin complicacion alguna (ofrecido por el Sr. Don Francisco de Asis Delgado Jugo, sócio de mérito de la Academia). La comision acordó por unanimidad conceder el premio al autor de la Memoria escrita en francés, y cuyo titulo es *Prudenti audacia*; el *accesit*, al de la que ostenta el lema: *Pierre qui roule, n'amasse pas de mousse*. Propuso además que se concediese el diploma de sócios corresponsales á los autores de las Memorias tituladas; *Ars tota in experimentatione*, y *Ars est celare artem*, en atencion á las buenas formas, instruccion y sano criterio con que fueron escritas.

Cuarto tema.—Historia y juicio crítico de la diátesis, considerada como procedimiento analítico (ofrecido por D. Felix Borrell, socio de mérito de la Academia.)—Consideró la comision acreedor al premio al autor de la Memoria que tiene por lema: *L'histoire d'une science est une page de l'histoire de l'esprit humain* (Liebig Lettres sur la Chimie) y de dos *accesit* al de la que sigue: *Quæ sint Cosasis Cosasi*, y á la de «La historia de la química es una página de la historia del talento humano.»

Sociedad filantrópica belga.—En Setiembre último se ha fundado en Belgica una asociacion de médicos, que tiene por objeto: mejorar la suerte de los enagenados por el perfeccionamiento de los asilos y de los diversos modos de tratamiento; desenvolver regularmente la legislación que concierne á estos enfermos; adquirir y divulgar conocimientos propios para facilitar los progresos de la patología mental, y velar por los intereses profesionales de los médicos que se ocupan especialmente en el estudio y el tratamiento de las frenopatias.

Emigracion á América.—En el segundo trimestre de este año han emigrado á los Estados-Unidos nada menos que 165.987 individuos, la mayor parte ingleses, alemanes y suecos. Solo se cuentan entre ellos 18 de la peninsula española, sin duda porque estos prefieren los puntos de América en que se se habla su lengua. La gran mayoría de los emigrados no tenían profesion alguna: 65 eran médicos.

Las llaves del agua en los establecimientos de baños.—Se ha observado ya alguna vez que estando un sugeto en el baño, ha querido aumentar el agua caliente y no le ha sido posible cerrar despues la llave por falta de fuerza ó por haber experimentado una parálisis repentina. De aquí pueden resultar graves inconvenientes, llegando á veces hasta producirse los enfermos quemaduras extensas y profundas. Se evitaria este peligro haciendo que las llaves del agua en los baños fuesen de báscula, y se cerrasen por sí solas.

Inundaciones en San Petersburgo.—Hay temores este año de que las aguas del Neva sumerjan enteramente la poblacion de San Petersburgo, como ya se verificó en 1824, en cuya epoca se destruyeron á consecuencia de un desastre de este genero 462 casas; quedaron ruinosas 3.600; se vieron privadas de abrigo 15 á 20.000 personas, y unas 600 perecieron en los bosques.

Casas de paja incombustible.—Con paja comprimida y sumergida en una solucion de vidrio, se han construido en New-Hampton casas para labradores, á prueba de fuego, cómodas, económicas de combustible, y que solo cuestan unos 8.000 reales.

VACANTES.

La de *médico-cirujano* de Gaucin, provincia de Málaga; su dotacion 400 escudos por la asistencia gratuita de 200 familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—Una plaza de *médico-cirujano* de Villafranca de Navarra, su dotacion 12.000 rs. anuales, con obligacion de asistir á todo el vecindario en union del médico titular que reside en dicho punto. Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Arena (1); su dotacion 600 escudos por visitar gratis á 131 familias pobres y las iguales con los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 5 de Enero.

—La de *médico-cirujano* de Montejaque, provincia de Málaga; su dotacion 400 escudos por la asistencia de 150 familias pobres pagados de fondos municipales y las iguales loscon vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 5 de Enero.

—Las dos de *médico-cirujano* de Coin, provincia de Málaga; dotadas cada una con 400 escudos por la asistencia gratuita de vecinos pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 5 de Enero.

—La de *médico-cirujano* de Pizarra, provincia de Málaga; su dotacion 400 escudos por la asistencia gratuita de los pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 5 de Enero.

(1) La *Gaceta* no expresa la provincia y hay varios.

ANUNCIOS.

VERDADERO EXTRACTO

DE CARNE LIEBIG,

el único analizado y garantido por su inventor, el celebre químico JUSTUS VON LIEBIG,

EL ÚNICO QUE OBTUVO LOS MAYORES PREMIOS EN TODOS LOS CONCURSOS CIENTÍFICOS,

aprobado por la Junta de Sanidad.

Tal es el desarrollo que vá tomando este gran descubrimiento, que existen ya muchas imitaciones más ó menos defectuosas y á veces perjudiciales.

No aceptar el VERDADERO EXTRACTO DE Carne Liebig, sino en sus Botes de origen, exigiendo sobre cada uno de estos:

La firma del mismo BARON LIEBIG, la de su delegado el Profesor MAX DE PETTENKOFER y la ETIQUETA DE LA AGENCIA GENERAL DE ESPAÑA.

M.^r J. PÉCASTAING, calle de la Cruz, 12, principal, MADRID.

Las mayores notabilidades en ciencias, reconocen más cada día, las inmensas ventajas de esta preciosa sustancia, indispensable en todas las casas por los muchos recursos que ofrece en las cocinas.

Para los enfermos convalecientes y niños raquíticos, es el alimento más sano, más digestivo y más fortificante que existe.

Todos los principales doctores en medicina han tenido ocasion de juzgar sus buenos resultados; y en su libro celebre «El hombre sano y el hombre enfermo,» el Profesor, BOCK DE LEIPZIG, dice, que de todas las sustancias alimenticias, EL EXTRACTO DE CARNE LIEBIG ocupa el primer lugar.

Se vende en toda España, Boticas, Droguerías y Almacenes de comestibles á 70 reales el bote de libra, 36 reales el de media, 19 reales el de cuatro onzas, y 9 reales 75 céntimos las dos onzas. (207)

Curacion segura de la coqueluche ó tos ferina.

Esta enfermedad que diezma á la humanidad en su infancia, desaparece tomando durante 12 ó 15 dias consecutivos las inhalaciones de la gran cascada de las termas de Matheu en Alhama de Aragon. Se dá este aviso á consecuencia de observarse su desarrollo en diferentes puntos de la Peninsula. (220)

AGENDA DE BUFETE

ó libro de memoria diario para el año de 1870, con noticias y guia de Madrid.

PRECIOS. Madrid: En rústica, 7 reales; encartonada, 8 id.; en tela á la inglesa, 15 id.—En provincias, remitido por el correo: en rústica, 9 rs.; encartonada, 14 id.; en tela á la inglesa, 19 id.—En provincias por medio de los corresponsales que los han recibido por otro conducto más económico que por el correo: en rústica, 9 rs.; encartonada, 10 id.; en tela á la inglesa, 15 id.

Se hallará en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Topete, núm. 8, Madrid. En la misma librería hay gran surtido de toda clase de obras, y se suscribe á todos los periódicos extranjeros y nacionales. (P. P.)

Imprenta de P. G. Y ORGA.—Bombo 4: MADRID: 1869.